



Recuperar la confianza entre la ciudadanía y la política

El CIS sigue mostrando, encuesta tras encuesta, que cada día es mayor el alejamiento entre ciudadanía y política; por conocido no es menos preocupante ver cómo aumenta el porcentaje de ciudadanos que perciben la tarea política y a los políticos como uno de los principales problemas del país.

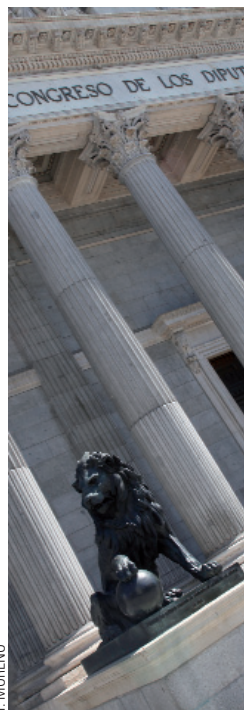
Si un porcentaje tan alto de la ciudadanía percibe así nuestra labor, debemos asumir una profunda autocrítica, reconocer que los primeros responsables de esta percepción somos los propios políticos. Todos hemos cometido errores. Pero el principal motivo de esta situación es, sin duda, la relación entre la percepción ciudadana sobre la situación política y la económica. Así lo avalan los propios datos del CIS ya que la correlación entre estas dos percepciones, si tomamos la serie desde los años 90, refleja la misma curva. Así ha sido normalmente, a mayor crisis económica más desapego entre ciudadanía y política, lo que es entendible: para que la gente crea en la política, la política tiene que ser capaz de resolver sus problemas, y en ningún caso generar más.

La crisis económica ha hecho una mella importante en el optimismo y la confianza de una parte importante de la sociedad en el sistema. La profundidad de la misma se ha llevado por delante millones de empleos, miles de empresas, montones de proyectos y raudales de sueños y esto hace que los políticos seamos vistos más como un problema que como una parte de la solución. Esta idea se afianza cuando las actuaciones puestas en marcha desde los gobiernos europeos, el primero el de Mariano Rajoy, medidas restrictivas en

cuanto a derechos, prestaciones sociales y servicios públicos, tienen como consecuencia inmediata que se acentúe la crisis económica y se empeore la situación individual de la mayoría de la ciudadanía. Los datos de previsiones macroeconómicas del FMI ratifican que el camino impuesto y seguido por Grecia, Irlanda, Portugal, Italia y España nos lleva al abismo. No es de extrañar, por tanto, esta separación entre representantes y representados en momentos tan difíciles, pues no se ofrece ningún atisbo de esperanza como consecuencia de la puesta en marcha de medidas que, en vez de solucionar la situación, la están empeorando.

A esta realidad hay que añadirle la falta de interlocución, la imposición de medidas sin diálogo, sin margen para una vida parlamentaria abierta a nuevas soluciones por la mayoría absoluta de la que disfruta e impone el Partido Popular. La distancia es aún mayor si se gobierna sin escuchar a nadie, ni al resto de partidos políticos, ni a los agentes sociales, tampoco a los ciudadanos. Si a la situación económica y sus consecuencias, las medidas impopulares le añadimos la prepotencia en la manera de gobernar del actual gobierno el resultado es claro.

Aun así, no podemos caer en que todo este descrédito se debe a la gestión de la crisis. La falta de palabra en política pasa factura. La recuperación de la confianza pasa porque los ciudadanos puedan confiar en lo que decimos y hacemos. Por eso, y con el avance en la democratización en el acceso a la información y a la comunicación a través de la tecnología, tenemos que abordar cambios que profundicen en la transparencia y participación en nuestro sistema



F. MORENO

La imposición de medidas sin diálogo, sin margen para una vida parlamentaria abierta a nuevas soluciones por la mayoría absoluta de la que disfruta e impone el Partido Popular explica también la desafección de la ciudadanía hacia los políticos

político. La transparencia es garantía de rigor en la gestión, de que prime el interés general por encima de cualquier otro, de que los políticos defendamos los intereses de los que representamos y no ningún otro. El ciudadano tiene que poder fiscalizar lo que los políticos hacemos.

Y, además, la transparencia es clave para frenar la desinformación y los discursos antipolítica que son un peligro para la propia democracia. Transparencia para hacer pedagogía política y democrática y frenar muchas de las falsedades que circulan de boca en boca o de perfil en perfil y que profundizan en el desprestigio de la política; es evidente que tampoco hemos sabido dar respuesta a esta situación. Y hay que reconocer que otras veces hemos añadido una dosis extra de desprestigio por la forma de abordar el debate político día a día entre nosotros mismos.

Las críticas ciudadanas tienen que ser escuchadas, deben ser tomadas en consideración y respondidas ya sea a través de acciones que reconozcan sus peticiones o de explicación de nuestra acción. Los representantes políticos no podemos ir por detrás de la sociedad a la que representamos o dejaremos de representarla. Tenemos que ser ambiciosos en los cambios a llevar a cabo. La Red como herramienta de colaboración abierta, como escaparate transparente en la gestión de lo público, como plaza de debate, es una oportunidad para abrir gobiernos, para abrir la política. Contra la desafección política, gobierno abierto y transparencia: esa debe de ser nuestra apuesta. ●

Secretaría de Participación, Redes e Innovación de la Comisión Ejecutiva Federal del PSOE